

# TENDENCIAS RECIENTES DE LOS ESTUDIOS SOBRE CHINA EN EL EXTRANJERO

YUJI MURAMATSU  
*Universidad de Hitotsubashi*

La llegada del comunismo al poder en Pekín, en 1949 y el inicio de la fase del *take-off* económico de China después de un período tan largo de estancamiento y miseria, asombraron no sólo a los diplomáticos y hombres de negocios que habían tenido intereses especiales políticos y económicos en China, sino también al mundo académico en general. En todas partes los investigadores dedicados a los estudios sobre China fueron estimulados y se buscaron de manera seria nuevos enfoques; todo esto acarreó, naturalmente, un cambio tanto en las normas básicas como en las orientaciones de esos estudios.

El cambio más rápido y radical ocurrió, por supuesto, en la China continental. Hasta antes de la revolución de 1949, los estudios sobre China se habían dedicado especialmente a los aspectos tradicionales del pasado y su grandeza "eterna", acompañados en algunos casos de un sentimiento de nostalgia por los antiguos días de gloria y de esplendor. Los estudios históricos y humanísticos del pasado, incluso los de filosofía, literatura, pintura, caligrafía, etc., fueron promovidos intensa y extensivamente en ese país de eruditos y oficiales letrados. Pero en enero de 1949 hubo un cambio radical. Nuevos motivos, nuevos objetivos, nuevas formas de estudio fueron declarados por el régimen comunista tarea revolucionaria para eruditos y profesores. En 1942, cuando estaba en el Yenan, Mao Tse-tung dictó tres conferencias ante la reunión de dirigentes del partido e inició el famoso movimiento de rectificación de las líneas directivas del mismo. Una de aquellas tres conferencias, "Refor-

memos nuestros estudios”, fue declarada por el nuevo gobierno el principio fundamental de los estudios en la China popular. En esa conferencia, después de haber proclamado que el marxismo-leninismo era la verdad de las verdades, Mao insistía en la importancia de emprender la tarea de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo a las *prácticas concretas de la Revolución china*, de manera que el estudio de la situación contemporánea, el de la historia de China desde la Guerra del Opio y, especialmente, la historia del Partido Comunista fueran considerados tan importantes como el estudio teórico del marxismo-leninismo. Se pidió también con insistencia una búsqueda enérgica y profunda y un esfuerzo vigoroso para reunir el material necesario para esos estudios. Se abogó, además, por una actitud seria y dinámica para “proceder a partir de la realidad objetiva, y no de meros deseos subjetivos”.

Los comunistas chinos eran ante todo comunistas. Nada de peculiar había pues en el hecho de que Mao proclamara el marxismo-leninismo como la verdad de las verdades. Pero el negarse a fijar libros de texto, su rechazo del dogmatismo rígido, y su llamado en favor de la realidad objetiva, o por un ajuste flexible, hicieron suponer a algunas personas que quizá los comunistas chinos aminorarían un poco su entusiasmo ideológico en el período siguiente a 1949. Pero aquello fue una esperanza vana.

En la conferencia de 1942, Mao Tse-tung hizo dos proposiciones: 1) hacer una investigación y un estudio detallados de las actividades económicas, financieras, políticas, militares, y culturales y del partido de los amigos de China, de sus enemigos y de la propia China; y 2) reunir a todas las personas calificadas para emprender el estudio de la historia de China de los últimos cien años en una forma conjunta, pero con la apropiada división de trabajo, en tal forma que se pudiera “poner fin a esta situación donde cada uno va por su lado”.

Esta fue, como siempre, una típica racionalización comunista. Mao Tse-tung por una parte acentuaba la importancia del estudio objetivo y realista del mundo incluyendo a China, pero al mismo tiempo predecía firmemente que aquella política había de conducir, necesariamente, a la unificación de la opi-

nión pública en China, con su consiguiente control por los cuadros oficiales del partido. Por supuesto, no había una base concreta para presuponer o predeterminar esto. Tan pronto como principió el primer plan quinquenal de la construcción socialista en 1953, se fundó la Academia de Ciencias, según el modelo ruso, encabezada por Kuo Mo-juo, arqueólogo, historiador, poeta y novelista. También se organizaron cientos de instituciones gubernamentales de educación superior y de investigación avanzada de las ciencias naturales y sociales.

Por lo que toca al estudio de la historia de China, se repetía el *slogan* de "insistir sobre lo contemporáneo" (Po-ku hou-chin), originalmente proclamado por Mao. Con el apoyo gubernamental, una asociación para los estudios históricos de China, la *Chungkuo-shih-hsueh-hui*, encabezada por Chien Po-tsan, reunió a todos los estudiosos calificados de todo el país, los dividió en varios grupos de trabajo, y principió la compilación de una serie de materiales históricos llamada *Chungkuo-chintaishihtzuliao-tzungkan* (Colección de materiales sobre la historia moderna de China). La serie, que contiene seis volúmenes sobre la *Guerra del Opio*, ocho volúmenes sobre la *Rebelión T'ai-p'ing*, cinco volúmenes sobre los *Rebeldes Nien*, cuatro volúmenes sobre la *Reforma de 1898*, siete volúmenes sobre la *Primera guerra sino-japonesa*, cuatro volúmenes sobre la *Rebelión Boxer*, ocho volúmenes sobre la *Revolución de 1911*, etc., se publicaron sucesivamente entre 1954 y 1957. También se estableció un instituto especial para el estudio de la historia contemporánea, dependiente de la Academia de Ciencias, que se mostró muy activo en la recolección y publicación de materiales.

La petición de Mao Tse-tung sobre las reformas a los estudios estaba siendo cumplida, pero sólo a medias. Junto con el proceso del primer plan quinquenal durante el cual, en el campo económico, se promovió la socialización de la empresa privada, la creación de granjas familiares e industrias socialistas en gran escala; las actividades individuales de estudiosos, pensadores, novelistas y poetas tuvo que sufrir también el proceso de socialización. Muchos investigadores eminentes como Hu Shsi, Liang Shu-ming, Hu Fung y Yü P'ing-po, fueron objeto de críticas y *purgas* a causa de sus irregularidades burguesas. En

1956, Lu Ting-i, representando al Comité ejecutivo central del Partido Comunista chino, alentó el movimiento de las "Cien flores", un movimiento en favor del pensamiento independiente, de las discusiones y de la prensa libre. Pero pronto, en 1957, la mayoría de los estudiosos que había hecho alguna crítica pública sobre las políticas del gobierno, incluyendo algunos tan notables como Tao Meng-ho y Ma Yin-ch'ü, fueron *purgados* como derechistas o antirevolucionarios. Ma Yich'ü era un destacado economista que se dio a conocer a principios de la década de 1920. Era notable también como financiero, funcionario muy importante del gobierno nacionalista y profesor universitario. Durante la guerra de 1937 a 1945, fue presidente de la Universidad de Chungking, pero por haber criticado acerbamente la corrupción de la burocracia del gobierno nacionalista, fue *purgado* y encarcelado durante veinte meses por los nacionalistas. No se unió al Partido Comunista, pero era un representante importante de los liberales no afiliados a ningún partido que apoyaron al nuevo régimen cuando éste se estableció en 1949. Ma Yin-ch'ü fue nombrado Presidente de la Universidad Nacional en Pekín, pero a causa de su crítica pública e incesante de la política de natalidad del gobierno, que condenaba la teoría malthusiana como un mero pesimismo burgués, y también por su crítica a algunos puntos débiles de los planes gubernamentales de desarrollo, fue *purgado* y forzado a pedir su retiro para dedicarse sólo a leer.

Un cambio casi igual de radical e intempestivo ocurrió en la China nacionalista. Antes de la Revolución de 1949, Formosa era un campo de los estudios japoneses sobre China, pues por sí misma no contaba con esa rama de estudios. Pero desde la Revolución, muchos estudiosos y funcionarios de formación universitaria se refugiaron en Formosa huyendo del continente y llevaron a cabo grandes estudios sobre China. El gobierno nacionalista tenía tres objetivos principales en la reconstrucción de los estudios sobre China en Taiwan. Ante todo debía reeducar al pueblo de Formosa dentro de la cultura china, y reorganizarlos en una "nación" fuerte deseosa de luchar contra los comunistas. Más aún, los nacionalistas, con el deseo de justificar sus posibles faltas, de donde surgieron situaciones que llevaron al nacimiento

del nuevo régimen comunista, acusaron a la intervención de los soviéticos y a la Tercera Internacional de haber sido los únicos responsables de toda la destrucción.

En Formosa se inició un estudio extensivo de la historia moderna y contemporánea de China bajo la dependencia de un departamento especial en la Academia Sínica de Taipei, encabezado por Kuo T'ing-i, y alrededor de un grupo de estudiosos dirigido por Wu Hsiang-hsiang, profesor de historia contemporánea de China en la Universidad Nacional de Taiwan. Se están haciendo en Formosa reproducciones facsimilares de una gran cantidad de libros chinos antiguos y raros. Algunos de los recientes trabajos de investigación sobre China continental critican con aspereza las políticas económicas y las instituciones sociales comunistas.

La selección de los temas en todos los campos y la manera de tratarlos, especialmente los referentes a China, están, en Formosa, aparentemente sujetos a un estricto control político. Puede que no sea fácil trabajar en ese campo en Taiwan. Pero los nacionalistas se llevaron del continente materiales fundamentales inestimables al refugiarse en Formosa, y una de las razones que llevan a tantos estudiosos extranjeros a visitar aquella isla es la necesidad de trabajar con las enormes acumulaciones de materiales depositados en varias bibliotecas principales de Taipei y de Taichung, materiales como: 1. los documentos Juiching en la colección del ya desaparecido general Chen Cheng, quien ocupó Juiching, la capital roja de la primera república soviética en China en 1934; 2. los documentos del movimiento comunista clandestino y sus archivos "criminales" de 1927 a 1934, en posesión de la Oficina de Investigaciones del Ministerio de Justicia; 3. los archivos oficiales del partido nacionalista y del gobierno nacionalista, depositados en el Comité para la Compilación de la Historia del Partido Nacionalista, en Taichung; 4. la colección, en posesión del mismo Comité, de los documentos, revistas, periódicos y literatura concernientes a las primeras actividades revolucionarias de Sun Yat-sen y sus seguidores; 5. una gran cantidad de material del *Tsung-li ya-men tang-an*, o sea las notas oficiales contemporáneas Ch'ing sobre las relaciones diplomáticas de China, originalmente guardadas

en el Ministerio Ch'ing de Asuntos Extranjeros, y ahora atesoradas por la Academia Sínica en Taipei.

Todos estos materiales son buenos y algunos de ellos únicos. En la China continental el estudio fue reorganizado y reforzado como un medio para incorporar a millones de gentes a las filas del Partido Comunista. En Formosa, ese mismo estudio fue convertido en un arma para luchar contra los comunistas y para tratar de reconquistar el control de las masas.

También en los países occidentales los estudios sobre China deben haber tenido implicaciones políticas. A pesar de las distancias geográficas, la distancia político cultural entre Occidente y el Lejano Oriente estaba y está acortándose rápidamente. Y así, por ejemplo, la Revolución de 1949 fue un golpe muy duro para los Estados Unidos de América. Aun antes del establecimiento del nuevo régimen en Pekín, el gobierno de los Estados Unidos tuvo que publicar un *libro blanco* sobre China en julio de 1949, para explicar al público la política norteamericana frente a China bajo Roosevelt y Truman, especialmente su fracaso al no haber adoptado algunas medidas que modificaran el carácter radical de la guerra civil que China conocía en esos momentos. El documento fue aceptado con toda naturalidad aun en los círculos académicos, puesto que el interés norteamericano por el futuro de China era muy profundo.

Así John King Fairbank en su amplia introducción a la *Historia documental del comunismo chino*, publicada por primera vez en 1952, dice que se proyectó un estudio más bien técnico de la línea del comunismo chino entre 1921 y 1950, pues para los norteamericanos era muy importante entenderlo si querían conocer la resistencia del lazo ideológico que unía a los chinos con el estado comunista ruso. ¿Era el nuevo régimen un títere o un satélite de Moscú? ¿Era Mao Tse-tung, en términos de política, la versión china de un nuevo Tito, que dejaba correr el tiempo hasta el momento de escaparse del abrazo ruso? ¿Tenían las aspiraciones genuinamente nacionalistas de la China moderna posibilidad de lograrse dentro de la órbita soviética?

Algunas de las preguntas que Fairbank hizo en 1952 fueron contestadas por la historia, pero de cualquier manera su problemática y sus preguntas demuestran claramente que también en

los Estados Unidos los motivos que llevaron a los estudios sobre China estaban en alguna forma íntimamente ligados con la evolución de las relaciones internacionales. En los Estados Unidos también se intensificaron y extendieron los estudios sobre China como un todo a partir de 1949, especialmente aquellos sobre la historia moderna y contemporánea, los análisis políticos, económicos, legales y sociológicos de las situaciones actuales. Pero aun así, parece haber diferencias de actitud ante un mismo estudio entre los investigadores norteamericanos y los de Formosa por ejemplo.

En otro lugar de la misma introducción a la que nos referimos, Fairbank afirma que en cualquier revolución se deben distinguir las doctrinas de los revolucionarios, de las circunstancias del momento que llevan a la aceptación de esas doctrinas. La ideología del Partido Comunista chino ha sido una cosa, y las condiciones de vida en la China moderna son otra. El problema reside en que las dos cosas han tenido una interconexión bastante estrecha. El Partido Comunista chino obviamente tiene poca significación fuera de su contexto histórico específico, porque ha sido forjado con grandes trabajos como una respuesta intelectual y emocional a los problemas humanos de China moderna. En pocas palabras, el comunismo chino no puede ser entendido si se le considera desde un punto de vista puramente norteamericano. Sus triunfos sólo pueden ser comprendidos desde un punto de vista chino.

Es evidente que para llevar a cabo una política norteamericana coherente en Asia, es una necesidad esencial considerar a ésta desde un punto de vista genuinamente norteamericano. Pero aun así, los Estados Unidos deberían ver al mismo tiempo la situación de Asia desde el punto de vista asiático. Teniendo en cuenta estas consideraciones, se iniciaron amplios estudios tanto del desarrollo de los cuadros del partido comunista, como del contexto político-social de China desde el siglo xrx, en varios centros de estudios, como Harvard, Columbia, la Universidad de Washington en Seattle, la Universidad de California en Berkeley y en Los Angeles, la Universidad de Stanford, la Universidad del Sur de California en Los Angeles, y recientemente en Yale y en la Universidad de Michigan en Ann Arbor.

La Association for Asian Studies, establecida en 1941 como la Far Eastern Association, que publica trimestralmente el *Journal of Asian Studies*, se convirtió en un centro internacional de los nuevos estudios sobre China efectuados fuera de la órbita comunista. Entre los medios específicamente norteamericanos puestos al servicio de los estudios de este tipo se cuentan los proyectos en gran escala de estudios conjuntos, basados en la compilación de los nuevos materiales adquiridos bajo la guía de la Biblioteca del Congreso, y la existencia del acuerdo sobre préstamos interbibliotecarios, que cubre a todas las bibliotecas universitarias en los Estados Unidos.

Al iniciarse la cooperación interdisciplinaria entre los estudiosos del área china, cambió el carácter de estos estudios que, hasta hace algunas décadas, habían sido monopolizados por los "sinólogos". Esta tendencia se intensificó especialmente a partir de 1958, cuando los líderes comunistas chinos hicieron a un lado los libros y buscaron la manera de lograr una movilización casi total del potencial humano y de otros recursos chinos, para incrementar su tasa de desarrollo a saltos. En junio de 1959, una conferencia sobre los estudios de la China contemporánea reunió en Dobbs Ferry, N. Y., a los principales investigadores que en los Estados Unidos trabajaban en este campo, y se discutió: 1. la reorganización y fortalecimiento de los estudios chinos, 2. la compilación de nuevos materiales, y el procurar que las colecciones existentes fueran más asequibles, y 3. la formación y preparación de profesores. De acuerdo con una recomendación hecha por esta conferencia, se formó el Joint Committee of Contemporary China a fines de ese año, bajo la presidencia de George Taylor de la Universidad de Washington en Seattle. También se formó un cierto número de grupos de trabajo, entre los que destacaba uno sobre economía china encabezado por Walter Galenson, ayudado por Simon Kuznetz.

La mayoría de los centros de estudios más importantes sobre China en los Estados Unidos disponen de muy buenas bibliotecas sobre el Lejano Oriente. Algunas de ellas son excelentes y prácticamente únicas, como por ejemplo la colección de materiales Yenan de la Hoover Institution de la Universidad de Stan-

ford, materiales recogidos en el Yenán en 1947, por Arthur y Mary Wright.

Otro país donde los estudios sobre China han tenido una expansión repentina a partir de 1949, fue Rusia. Rusia había tenido el privilegio excepcional de enviar algunos sacerdotes griegos junto con varios estudiantes de lingüística a residir en Pekín durante todo el período Ch'ing. Envió también muchas expediciones y grupos de exploración al Asia del noroeste y del noreste, hasta que su expansión fue detenida por la victoria japonesa de 1905. El primer curso regular universitario de chino en Rusia se impartió primero en Kazán en 1837, y después en San Petersburgo. Rusia fue, realmente, uno de los países pioneros en los estudios sobre China. En este aspecto existe una gran diferencia con los Estados Unidos donde hasta antes de la revolución nacionalista de 1927, no se había hecho ningún intento serio para estudiar a China.

La revolución de octubre de 1917, y los días difíciles que siguieron a esa gran convulsión, no permitieron a los estudiosos rusos seguir ocupándose de los estudios "sinológicos". Después, en 1919 se formó el *Komintern*. Lenin presentó un panorama nuevo sobre los problemas colonial y nacional. Stalin envió a Joffé, Borodin, Voitinskii y Roy a China para que ayudaran y dirigiesen la revolución comunista en el terreno. Así resurgieron los estudios sobre China en Rusia, pero con un objetivo completamente diferente, con intereses nuevos, nuevas orientaciones y nuevos lineamientos. Los impetuosos trabajos sobre China de autores tales como Voitinskii, Mif, Safarov, Stalin y Trotsky que aparecieron en los años 20, no eran artículos académicos, sino informes sobre la revolución, discusiones estratégicas, o ideas directivas para los comunistas chinos. Los intentos de Stalin para ajustar la realidad objetiva de China a su teoría del *frente unido* ya habían fracasado en esos mismos años. Los estudios chinos en Rusia soviética decayeron también en ese momento.

Para que los rusos se animaran a reemprender esos estudios después de 1950, fue necesaria la victoria del ejército comunista en la guerra revolucionaria china, tanto como el establecimiento del régimen popular en Pekín en 1949. En junio de 1950 una

resolución de la Academia NAUK denunció intempestivamente a las actividades investigadoras del Instituto Oriental de Leningrado (Leningrandskoi Institut Vastokovidenia) y a las del Instituto del Pacífico, en Moscú (Tijookeanskii Institut, Moskva) de no responder satisfactoriamente a la tarea revolucionaria asignada a las ciencias soviéticas. La resolución indicaba que los trabajos de investigación efectuados por esos institutos se habían confinado hasta entonces a los campos de la historia antigua y medieval, o a los aspectos más específicos de las filosofías tradicionales. También los acusó de no ser capaces de evaluar correctamente la importancia universal de los hechos que todos los días sucedían en el mundo entero.

No cabe duda de que esto fue una consecuencia del cambio de situaciones radical y favorable en el Lejano Oriente, producido por el triunfo de los comunistas chinos. Inmediatamente después de esto fue suprimido el Instituto del Pacífico, y todo el personal investigador fue absorbido por el Instituto Oriental, que fue reorganizado y ampliado. Como resultado de estas modificaciones se trasladó a Moscú bajo la supervisión de la Academia NAUK. Se formuló un plan de desarrollo de cinco años para el fortalecimiento de los estudios, concentrándose sobre la historia moderna y contemporánea, lengua, literatura, política y economía de los países del Lejano Oriente.

En el Instituto Oriental, reorganizado en Moscú (Institut Vastokovidenia NAUK), se estableció en 1950 una sección independiente para los estudios sobre China. En la Universidad de Moscú, se estableció un nuevo instituto de investigación para el estudio de las lenguas, historia, literatura y economía del Lejano Oriente (Institut vastochnya iazikov). Empezaron a aparecer varias publicaciones y boletines académicos tales como *Kratkie soobschenia I. V.* (Boletín del Instituto Oriental, en 1951), *Uchenie zapiski I.V.* (revista del Instituto Oriental, en 1950), *Sovietskoe Vastokovidenie* (Estudios Orientales Soviéticos, en 1955), *Sovietskoe Kitaevedenie* (Estudios Soviéticos sobre China, en 1958-1959). Pero, irónicamente, tan pronto como se creó un órgano especial para los estudios chinos en Rusia en 1958, comenzaron a agravarse las relaciones ruso-chinas. En 1959 no sólo cesó de publicarse la revista *Sovietskoe Kita-*

*evedenie*, sino que también la sección de estudios chinos en el Instituto Oriental fue clausurada. El personal fue absorbido por otra sección para estudiar otras partes del Lejano Oriente.

Ya nos hemos referido extensamente a Rusia, pasemos ahora a Europa. ¡Hay tantos países pioneros de los estudios orientales ahí! En 1843, Stanislas Julien y Antoine Bazin iniciaron un curso regular de chino en la *École Nationale des Langues Orientales Vivantes* en París. Muchos de los grandes nombres de finales del siglo XIX, relacionados con la historia de China, como Robert Morrison, James Legge, H. O. Giles y Thomas Wade regresaron a Inglaterra y en general enseñaron en universidades como Cambridge y Oxford. El primer reconocimiento geográfico y geológico extenso de la China continental fue realizado por Ferdinand von Richthoven en la década de 1870 a 1880, y sus resultados fueron utilizados por el Kaiser para apoderarse del magnífico puerto de Chiachow y de la provincia de Shantung.

Esos países de la Europa occidental eran las principales potencias coloniales y su presencia tuvo repercusiones políticas, militares y económicas en la China del siglo XIX; dichos países eran, al mismo tiempo, los principales centros de estudios "sinológicos". Aún existen colecciones excelentes de libros chinos y japoneses en la Europa occidental. Entre las más importantes, hay que destacar el Departamento de Libros y Manuscritos Orientales, del Museo Británico de Londres; el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de París; la Biblioteca alemana de Berlín y la Biblioteca alemana Occidental de Marburgo. Estas colecciones sobre el Lejano Oriente son realmente importantes, pero los lectores no son muy numerosos. Las bibliotecas suelen estar vacías. Aparentemente la situación de los estudios sobre China en esos países europeos no cambió gran cosa en el período posterior a la revolución de 1949.

Por supuesto hay algunas excepciones. En Inglaterra, la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, de la Universidad de Londres, está promoviendo vigorosamente los estudios sobre China, bajo la dirección de Denis Twitchett. Oxford, Durham, y algunas otras universidades han demostrado ahora algún interés en la China contemporánea. El gobierno británico, de acuerdo con una recomendación hecha por el Scarborough Committee,

destina fondos para los subsidios sobre el Lejano Oriente. En Alemania, Wolfgang Franke (Historia moderna, Universidad de Hamburgo), Herbert Franke (Historia medieval, Munich) y muchos estudiantes jóvenes del Seminario Chino de la Universidad Humboldt en Berlín (literatura comparada, especialmente literatura revolucionaria) están muy activos. En Francia, la VI Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios, de la Sorbona, se preocupa por los estudios socio-económicos del Lejano Oriente. En la Universidad de París, especialmente en la Escuela de Altos Estudios chinos (Gernet, Ruhlman, Chesneaux) y en el Colegio de Francia (Paul Demieville) aún prolongan la antigua tradición. El centro de gravedad de los estudios sobre China ha pasado de Europa a América y a la Unión Soviética.

Otro importante centro de estudios chinos que existe, el más antiguo y todavía el más vigoroso, es el Japón.